CÍRCULO LITERARIO COMERCIAL.

LA ESPAÑA DRAMÁTICA

DE

D. JOSÉ GARCÍA DE SOLÍS.

CUERDOS Y LOCOS.

4 RS.

N.° 279.

MADRID:

Libreria de la Viuda é hijos de D. José Cuesta, Carretas, n.° 9.

Librería de Moya y Plaza, sucesores de Matute, Carretas, n.° 8.

SALAMANCA: ESTAB. TIP. DE OLIVA, RUA, 25.

CATALOGO *de las obras dramáticas de la propiedad del* CÍRCULO LITERARIO COMERCIAL.

DRAMAS

EN TRES Ó MAS ACTOS.

Batalla de Lepanto.
Frutos amargos.
El Monarca cenobita.
Miguel el esclavo.
Soberbia y humildad.
Cid Rodrigo de Vivar.
La India.
Vida por honra.
Madrid por dentro.
Entre el cielo y la tierra.
Susana.
La duda.
Los hijos de la noche.
El Capitan Pacheco.
Hamlet.
Don Alvaro de Luna.
El triunfo del pueblo libre.
Napoleon en España.
Kuser ó los bandos de Holamda.
La Torre del Duero.
Magdalena.
La Pasion.
El hijo del ciego.
El Castillo de Balsain.
Los contrabandistas del Pirineo.
El Puente de Luchana.
¡ Creo en Dios !
¡ Las jornadas de Julio !
Pedro Navarro.
Don Rafael del Riego.
La niña del mostrador.
La mano de Dios.
Remismunda.
¡ Redencion !
Rioja.
Mujer y madre.
El curioso impertinente.
La Aventurera.
La Pastora de los Alpes.
Felipe el Prudente.
Dios, mi brazo y mi derecho.
El Fénix de los ingenios.
Ricardo III.
Caridad y recompesa.
El donativo del diablo.
La hija de las flores.
El valor de la mujer.
La fuerza de voluntad.
La máscara del crímen.
La estrella de las montañas.
La ley de raza.
Sancho Ortiz de las Roelas.
Andrés Chenier.
Adriana.
La ley de represalias.
El ramo de rosas.
Caibar, *drama bardo.*
El Trovador, *refundido.*
Cristóbal Colon.
Un hombre de Estado.
El primer Giron,
El tesoro del Rey.
El lirio entre zarzas.
Isabel la Católica.
Antonio de Leiva.
La Reina Sara.
Ultimas horas de un Rey.
Don Francisco de Quevedo.
Juan Bravo el Comunero.
Diego Corrientes.
El bufon del Rey.
Un voto y una venganza.
Bernardo de Saldaña.
El Cardenal y el Ministro.
Nobleza republicana.
Doña Juana la Loca.
El hijo del diablo.
Sara.
García de Paredes.
Boabdil el Chico.
El fuego del cielo.
Un juramento.
El dos de Mayo.
Roberto el Normando.

COMEDIAS

EN TRES Ó MAS ACTOS.

Por ser ella sin ser ella.
El hijo natural.
El dinero y la opinion.
Un hombre importante.
Quien más mira ménos ve.
La escala de la vida.
Unos llevan la fama.
Las Indias en la Córte.
¡ Mejor es creer !
Los órganos de Móstoles,
La escuela de los ministros.
El fondo y la corteza.
El tesoro del diablo.
La flor de la maravilla.
El agua mansa.
Un infierno ó la casa de huéspedes.
El duro y el millon.
El oro y el oropel.
El médico de cámara.
Un loco hace ciento.
La tierra de promision.
La cabra tira al monte.
Sullivan.
El peluquero de Su Alteza.
La consola y el espejo.
El rábano por las hojas.
Tres al saco...
Un inglés y un vizcaino.
A Zaragoza por locos.
Los presupuestos.
La Condesa de Egmont.
La escuela del matrimonio.
Mercadet
Una aventura de Richelieu.
Deudas de honor y amistad.
Merecer para alcanzar.
Para vencer, querer.
Los millonarios.
Los cuentos de la Reina de Navarra.
El hermano mayor.
Los dos Guzmanes.
Jugar por tabla.
Juegos prohibidos.
Un clavo saca otro clavo.
El marido duende.
El remedio del fastidio.
El lunar de la marquesa.
La pension de Venturita.
Quién es ella ?

[2]

CUERDOS Y LOCOS,

CAPRICHO CÓMICO, EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. José María de Larrea.

N.º 279.

SALAMANCA:
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE OLIVA, RUA, 25.
1862.

Esta obra es propiedad de D. JOSÉ GARCIA DE SOLIS, quien perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, varíe el título, ó represente en algun teatro del reino, ó en alguna sociedad de las formadas por acciones, suscriciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 5 de Mayo de 1837, 18 de Abril de 1839, 4 de Marzo de 1844 y Ley sobre la propiedad literaria de 10 de Junio de 1847, relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se considerarán reimpresos furtivamente todos los ejemplares que carezcan de la contraseña reservada, que distingue á los legítimos.

PERSONAS.

JUANA.
INÉS.
MERLIN.
DON EUGENIO.
DON PASCUAL.
LEANDRITO
EL DOCTOR.
LOCO 1.°
LOCO 2.°
LOCO 3.°

La escena pasa en Zaragoza.

ACTO ÚNICO.

Sala en el departamento de los dementes en el hospital de Zaragoza. Puerta de entrada al foro; y á derecha é izquierda las de los aposentos de los locos, siendo la mitad de cada una de ellas un enrejado al que pueden asomarse. Las puertas son cuatro á cada lado.=Sillas, etc.

ESCENA PRIMERA.

D. EUGENIO.—EL DOCTOR.

DOCTOR. Amigo don Eugenio!
EUG. Querido doctor del alma!
DOCTOR. Mucho me alegro de verle,
y...
EUG. Recibió V. mi carta?
DOCTOR. Sí; mas no pude entender
resolucion tan estraña...
EUG. Si usted atencion me presta
le esplicaré en dos palabras...
DOCTOR. Ya escucho.
EUG. Tengo treinta años
de edad, y renta no escasa:
cansado de estar soltero,
que todo en el mundo cansa,
puse los ojos en una

viudita como una plata.
Usted debe conocerla:
doña Juana de Zabala.

DOCTOR. Sí: viuda de un coronel...

EUG. Justamente...

DOCTOR. Buena cara!
Jóven...

EUG. Veinticinco años.

DOCTOR. Fresca...

EUG. Seis meses casada
estuvo no mas...

DOCTOR. Pero es,
al menos de esto se habla
en Zaragoza un poquito...

EUG. Qué?

DOCTOR. Un poquito casquivana.

EUG. En efecto: y vea usted
lo que me trae á esta casa.

DOCTOR. Ha perdido el juicio?

EUG. Temo
que en esta ocasion le haya
recobrado.

DOCTOR. No comprendo...

EUG. Nunca pretendientes faltan
á una viuda hermosa y niña
alegre y con buena labia;
mas entre los que desean
obtener su mano blanca,
otro penitente y yo
somos los mas ricos. Canas
peina el otro, yo soy jóven,
no tiene de estraño nada
que deje plata y vejez,
si halla juventud con plata.
Yo soy, pues, el preferido.

DOCTOR. Pues entonces...

EUG. Mas me asalta

el temor de que á casarse
por conveniencia se allana
y no por amor.

DOCTOR. Pues con
examinar y observarla...

EUG. Pues de eso es de lo que trato;
mas tiene la vista larga,
y si ve que desconfio
mi observacion será vana,
cuando una mujer no quiere
es difícil engañarla.

DOCTOR. Hombre! hay un medio seguro,
infalible de probarla:
fingirse pobre, arruinado...

EUG. Imposible! Si estribara
mi fortuna en el comercio,
ó en la Bolsa, no faltaran
quiebras de corresponsales,
percances de alza ó de baja
que finjir, y acaso fuera
mas creible mi desgracia;
mas ¿se han de perder mis campos
en un dia, y mis labranzas?
¿Se han de incendiar mis graneros,
mis olivares, mis granjas?
Mis casas de Zaragoza,
mis fábricas de Navarra,
¿se han de arruinar en un punto?

DOCTOR. Es verdad.

EUG. No hubiera nada
mejor que finjirme muerto
y ver como lo tomaba;
pero, sobre no ser fácil,
no quiero en bromas pesadas
andar con la muerte, que ella
ya vendrá sin yo llamarla.
He imaginado otro medio:

el volverme loco.

DOCTOR. Cáspita!

EUG. Es decir, loco finjido.

DOCTOR. Pues no será cosa estraña
que de veras pierda el juicio
segun le veo.

EUG. Bobada!
A esto y mucho mas obliga
el amor.—Con que, en sustancia,
por un pequeño motivo
yo finjí ayer en mi casa
un abceso de demencia,
y mi criado, gran maula,
á quien puse en el secreto,
fué á ver á mi viuda cara
y á decir que estaba falto
de juicio y desesperaba
de mi curacion el médico;
por lo cual á esta morada
de orates zaragozanos
me habian traido. Juana
admirada de la nueva
quedó, y hoy vendrá sin falta
con mi primo Leandrito,
ese vejete fantasma
que me disputa su mano,
y tal vez Inés su hermana
que ayer llegó de Madrid
donde con su tia estaba,
y á quien aun nó conozco.
Si ella siente mi desgracia,
si se muestra inconsolable
y me dá pruebas marcadas
de interés, vuelvo á mi juicio
y nos casamos mañana;
mas si se burla cruel
de mi locura, si ingrata...

En fin, querido doctor,
yo he fundado mi esperanza
en la amistad que nos une,
pues como usté es de esta casa
de locos, el primer médico,
si usted me ayuda...

DOCTOR. Aunque es rara
por demas esa mania,
no puedo negarle nada.
Haga usté aquí lo que quiera.
Yo, si viene doña Juana,
diré que está usted mas loco
que los que hay en esas jaulas.

EUG. Hombre, no me pesaria
mientras llega mi adorada,
conocer mi compañeros.

DOCTOR. Locos hay que causan lástima,
mas en el departamento
de los furiosos se guardan.
Estos son los mas tranquilos,
por la tarde sueltos andan
y tienen algunos de ellos
las manías mas estrañas...

EUG. Veamos.

DOCTOR. Venga usted pues:
recorreremos las jaulas.

ESCENA II.

DON EUGENIO.—EL DOCTOR.—LOCOS que se asoman sucesivamente á la reja de sus cuartos respectivos.

EUG. (Mirando á la primera jaula de la derecha.)
Hola! en esta no hay ninguno.

DOCTOR. (Llamando á la segunda del mismo lado).
Aquí... Arriba... Eh!

LOCO 1.° (Asomándose).
Qué me quieres?
DOCTOR. Dile á este señor quien eres.
LOCO 1.° Yo? Yo soy el Dios Neptuno,
que salí incauto del mar
acaso, y en la tierra hoy
como pez en seco estoy.
Mas si os quiero castigar
beberé el Ebro de un sorbo...
DOCTOR. Basta ya.
EUG. Desgracia es harta.
DOCTOR. (A la tercera reja).
Asómese.
LOCO 2.° (Asomándose).
Aparta, aparta!
Yo soy el cólera morbo!
De mis víctimas me inquieta
la vista... Están agrupadas
ahí... lividas, estenuadas
con la sangria y la dieta...
Y estas otras... Qué? Sus males
dicen que no combatí...
Pues las dósis no les dí
siempre infinitesimales?
Pero iba tras mí el Viático...
Verdugo!.. No hay quien resista...
(Se entra).
DOCTOR. Es un médico *Brousista*
que luego fué homeopático.
Pero aunque trocó los frenos
no sanó enfermo jamás;
si antes por carta de mas,
despues por carta de menos.
Perdió el juicio á los punzantes
clamores de su conciencia.
Harto insegura es la ciencia...
EUG. Que Dios de sus semejantes

nos libre!.. No es alusion,
don Antonio, que en verdad
se encuentra en la facultad
mas de una honrosa escepcion

DOCTOR. Todo el mundo nos zahiere...
Cuando un enfermo ha sanado,
Dios lo hizo... Y le ha matado
el médico, cuando muere!

EUG. Cierto que es fatalidad...

DOCTOR. (Llamando á la cuarta reja).
Qué hace Arquimedes?

LOCO 3.° (Asomándose).
Medita,
por probar que es infinita
la divisibilidad.
Mira: ves este puntito?
Pues es, gracias á mi arte,
la millonésima parte
de la pata de un mosquito;
y aun su pequeñez extrema
partida en otro millon...

DOCTOR. Sigue con tu operacion.

EUG. Dejémosle con su tema.
Ya no hay mas locos aquí?

DOCTOR. De todos los de ese lado
solo un cuarto está ocupado.
Le ve usted... Se asoma.
(Merlin se asoma á la primera reja de la izquierda)

EUG. Sí.

DOCTOR. Este loco es el que mas
rematado disparata
y lo gracioso es que trata
de locos á los demás;
pues con el mayor descoco
los locos por cuerdos tiene
y si aquí algun cuerdo viene,
le califica de loco.

Y es mas digno de admirar
que es demente de *ab initio*,
y con todo vende juicio
al que le quiera comprar.

EUG. Veamosle.

DOCTOR. Saldrá aquí,
pues de su jaula la puerta
de dia está siempre abierta.

EUG. No puede escaparse así?

DOCTOR. No tal: pues á mas de estar
ahí fuera el portero adusto,
él se halla aquí muy á gusto
para quererse marchar.

EUG. De verle estoy deseoso.

DOCTOR. Ola, Merlin, salga á fuera.

ESCENA III.

MERLIN.—DICHOS

MERLIN. Me harán mal?
(A la puerta de su cuarto).

DOCTOR. No.

MERLIN. (Bien pudiera
porque este es loco furioso).

DOCTOR. Salga ya.

MERLIN. A salir me allano.
Mas guarda!...Este es loco nuevo.
(Viendo á Eugenio).
A acercarme no me atrevo...
Si me llega á echar la mano...

EUG. Qué teme?

MERLIN. Temo un desastre.

DOCTOR. Pues qué te asusta, Merlin?

MERLIN. (Bajo al doctor señalando á Eugenio).
El casco del bergantin
(Dándose con el dedo á la frente).

temo que ha de estar sin lastre.
Y aunque engañarme quisiera
la vista, el aire admirado...
Sí, sí; está desalquilado
el desvan de su mollera.

DOCTOR. Sigámosle la mania.
(A Eugenio).
Este jóven que aquí ves
(A Merlin).
aunque no lo parece, es
demente.

MERLIN. Yo bien decia.

DOCTOR. Mas no temas su locura
que es locura sosegada.

MERLIN. No se irrita?

DOCTOR. Nada.

MERLIN. Nada?

DOCTOR. Y si tú quieres se cura...

MERLIN. Cómo?

DOCTOR. En un frasco no tienes
el juicio del mundo entero?

MERLIN. Sí.

DOCTOR. Dale una gota.

MERLIN. Pero...

DOCTOR. Dásela, que te detienes?

EUG. Sí, dámela...

MERLIN. Poco á poco.
Antes de llegarla á dar
tenemos los dos que hablar.
Él conoce que está loco?

EUG. Lo reconozco y confieso.

MERLIN. Estráñame por quien soy!
No ví démente hasta hoy
confesar su poco seso.
Ese mundo que habitais,
es una jaula de locos;
como los cuerdos son pocos

al punto los encerrais.
Por eso aquí mis parientes
me tienen: y estoy contento,
porque si un loco hace ciento,
qué fuera yo entre dementes?
Mientras aquí en juicio abundo,
pues tengo el que necesito,
y á mas en este frasquito
el juicio de todo el mundo.
Por semejanza de nombres
Merlin me le dió, y él jura
que le hubo de la locura
que se le quitó á los hombres.
Ni el ser tampoco te alarme,
que del mundo en el bullicio,
hombre hay con fama de juicio
que no tiene medio adarme.

EUG. No deseas libertad?
Tu encierro á todo prefieres?
No te gustan los placeres,
los hombres, la sociedad?

MERLIN. Sociedad yo?.. Antes me mato!
Loco me volviera allí,
que ya tambien loco fuí,
aunque hoy me encuentras sensato.
Son de mi familia herencias,
pues fué astrónomo mi padre,
dió en hacer versos mi madre,
mi hermano en buscar pendencias,
mi tio en ser alabado,
mi abuelo en atesorar,
mi primo en ambicionar,
y yo... yo dí en ser casado!
Y fué mi suerte tan negra
que, como si fuera poca
desdicha una mujer loca,
me dió un demonio por suegra.

Fué entonces cuando Merlin
se me apareció una noche
montado en un carricoche
de plumas de puerco-espin.
Sobre sus blandos cojines
á su lado me sentó,
y á recorrer me llevó
de la tierra los confines.
Dióme una gota primero
de este frasco; de demente
quedé cuerdo, y ví patente
que es la tierra un semillero
que dá en abundancia estrema
locos que van delirando
ya riendo, ya llorando,
mas cada cual con su tema.
Volví á casa, y aunque traje
el frasco, no me creyeron;
y que solo era, dijeron,
mi juicio el que iba de viaje.
Trajéronme una mañana...

JUANA. (Dentro). Señores, no hay que reir.

DOCTOR. Silencio: he creido oir...

EUG. Ellos son... La voz de Juana...

DOCTOR. A recibirlos saldré,
y mientras yo los prevengo...

EUG. Me voy á dentro.
(Vanse por distintos lados).

MERLIN. Eh! que tengo
que darle el juicio... Se fué!
El ser demente muy poco
le importa... Tomarlo no osa...
Válgame Dios! y qué cosa
es estar un hombre loco!
Mas qué veo?... Cuánta gente!
Tendrán juicio? Guarda Pablo!
Entrémonos, no haga el diablo...
(Entra en su cuarto).

ESCENA IV.

JUANA.—INES.—D. PASCUAL.—LEANDRITO.
EL DOCTOR.

JUANA. Pero asi, tan de repente!
PASC. Raro caso!
LEAN. Qué diablura!
INES. De pensarlo me da pena!
DOCTOR. La noche no ha sido buena...
INES. Y diga usted, tendrá cura?
DOCTOR. Es muy grande su demencia,
dudo que pueda curar;
mas no hay que desesperar,
no es infalible la ciencia.
JUANA. Pero si él está furioso,
yo no me quiero esponer...
INES. Algo has de pasar por ver
á quien iba á ser tu esposo.
DOCTOR. Aunque la mente ha perdido
tranquilo está y nada fiero.
JUANA. Si él era como un cordero,
por eso fué el escogido...
DOCTOR. En su cuarto está, y de allí
no se ha querido mover;
pero, en fin, yo voy á ver
si puedo traerle aquí (Vase).

ESCENA V.

MERLIN asomado á la reja de su jaula.—JUANA.—INES.
D. PASCUAL.=LEANDRITO.

MERLIN (Todavia están aquí?
Serán locos? Escuchemos.
Por la boca muere el pez:

lengua quieta y oido atento).

JUANA. A pesar de lo que dice
el doctor yo no las tengo
todas con migo: si al otro
le da de pronto un acceso...

PASC. Tampoco me haria gracia...

LEAND. Bobada! quién dijo miedo?
Pobre primo! Qué aprension!
Enloquecer!

JUANA. Pobre Eugenio!..
Pero mas pobre de mí
si hubiera perdido el seso
despues de habernos casado:
dar mil gracias á Dios debo.

INES. Ay hermana! por tu novio
no haces tú gran sentimiento.
No le amabas?

JUANA Quién lo duda?

PASC. Pues, mas cuando estaba cuerdo.
Amar á un loco seria...

LEAND. Lo mismo que amar á un muerto;
y habiendo vivos...

PASC. Es claro.

LEAND. Esta señorita creo (Por Inés).
que ha venido de Madrid..

JUANA. Allí ha estado en un colegio,
y con mi tio dos años
despues.

LEAND. Marcharme allá pienso
muy pronto porque la corte,
la corte! vaya es mi sueño!
Yo soy poeta; en Belchite
me hicieron hace año y medio
un drama, y tengo otros seis
concluidos, diez folletos,
dos tomos de poesías,
y cuatro novelas. Llego

á Madrid, se representan
mis seis dramas al momento,
se imprimen mis poesías
y me hago hombre de provecho;
porque al cabo, ni rivales
ni mordaz censura temo;
pues el mundo, ya se sabe,
siempre hace justicia al mérito.

MERLIN. (Gritando). Este es loco rematado!
que le encierren, eh! loquero...

JUANA. Quién grita así?

LEAND. Algun demente.

INES. En efecto, allí le veo,

PASC. Dejémosle: y ya que se habla
de Madrid, que hace ya tiempo
que no he visto, desde el año
de ocho, yo era un muchachuelo...
Sepan todos que tambien
volver por allá deseo.
En una provincia, no
puede uno lucir su cuerpo...
En Madrid ya es otra cosa:
en el café, en el paseo,
en el teatro, flechando
los lentes, eh? Qué tal?... Hecho
todo un calavera... Mas
Juanita va á tener celos...

MERLIN. (Gritando). Loco está! Loco de atar!
Que le lleven á un encierro!

PASC. Diablo de hombre!

LEAND. El mismo de antes.

PASC. Por esos dos ojos bellos (A Juana)
no estoy ya en Madrid, señora.

JUANA. Despues de mi casamiento
tambien pensaba ir allá.
Me aburro aquí, lo confieso:
no vive una mujer jóven

en círculo tan estrecho.
Una mujer necesita
tener su corte de nécios
de quien reirse, y oir
lisonjas y galanteos:
y despues del tocador,
para emplear bien su tiempo
tertulias, visitas, toros,
bailes, teatros, conciertos...

MERLIN. (Gritando). Y una jaula en que encerrarte
por loca y mujer sin seso!

JUANA. Pues es buena la manía!

LEAND. Calle que si vuelve el médico... (A Merlin).

INES. Pues yo, hermana mia, nada
de cuanto dices deseo
para mi felicidad;
otra es la dicha que sueño.
¿No basta un esposo jóven,
fiel, enamorado, tierno,
con su mujer complaciente
siempre como el dia primero?
A dos personas que se aman
qué les dá del mundo? En medio
de la sociedad están
lo mismo que en un desierto.
Amor y constancia eterna
es todo lo que yo quiero.

MERLIN. Ta... ta... ta...! Por donde sale!
Pues no quiere amor eterno!
No está buena su cabeza
aunque el corazon es recto,
que al fin pedir imposibles
no es mostrar entendimiento.

ESCENA VI.

EUGENIO.—DICHOS.

EUG. (Muy bien! Todo lo escuché.

Ya á desengañarme empiezo).

LEAND. Aquí está Eugenio.

EUG. (Finjamos).

JUANA. Qué miradas!

INES. (Pues no es feo).

PASC. Parece que no nos ve.

INES. Se sienta...

LEAND. Eh, primo...

JUANA. Eugenio.

EUG. Quién es? Qué quieren ustedes?

LEAND. Vaya, hombre, no tengas miedo...

JUANA. Somos nosotros.

EUG. Vosotros?
Y quiénes sois?... Ah! sí: el médico
eres tú?
(A Leandrito).

LEAND. Qué tonteria!

EUG. Tú, que anoche en mi aposento
me hiciste atar, me sangraste...
Asesino, ya te tengo.
(Asiéndole del cuello).

LEAND. Que me ahogas!... Soy tu primo,
tu primo Leandro Seco.

EUG. Hablaras para mañana!
(Soltándole).

LEAND. Me has hecho daño.

EUG. Lo siento.
Pero entonces dónde está
el médico? Ah! ya le veo.
(Coje á D. Pascual).

PASC. Pobre de mi!

EUG. Toma, toma!...

PASC. Ay!... ay! ..

INES. Señor don Eugenio,
suplico á usted que le deje.

EUG. Solo por usted le dejo.

JUANA. Por mí te toma sin duda... (A Inés).

EUG. (Pues válgame este pretesto).
No te habia conocido
mi bien, mi vida, mi dueño...
(Sigue hablando aparte con Inés).

PASC. Señores, miren ustedes
ese hombre cómo me ha puesto!
Me ha arrugado la pechera,
y los puños, y el chaleco...
Ay! que me ha desecho el lazo
de la corbata!... Al espejo
en hora y media no haré
otro nudo tan perfecto.
Vírgen santa del Pilar!
Santo Cristo de la Seo!
Los lentes rotos!

LEAND. Ja! ja!

PASC. Y se rie el mocosuelo!

JUANA. Está loco rematado,
(Mirando á Eugenio).
y pues nuestro casamiento
es ya imposible, á su suerte
abandonado le dejo.
Yo lo siento mucho, vaya!
mas no creo que por eso
deba enloquecer tambien.
Verdad es, al fin, que pierdo
un marido...

PASC. Otro habrá...

JUANA. Sí...

LEAND. Nada; á rey muerto, rey puesto.
—Este es el título de uno
de mis dramas.—Y si el genio
no la desagrada, usted
sola será de mis versos
la musa. Sí, sí!... Usted quiere
ser de este Leandro, Ero?

PASC. La ama usted? Cómo se entiende!...

Habráse visto muñeco!

LEAND. Usted es un viejo verde!

PASC. A la escuela!

LEAND. Al cementerio!

EUG. (Hay insolencia mayor!
Vaya un amor verdadero
que me profesaba Juana!
Cuando la quise fui necio!

LEAND. Que esta señora decida.

PASC. Yo he de ser su esposo.

LEAND. Quiero
serlo yo.

EUG. (Bravo!)

PASC. Él es fruto
en agraz.

LEAND. Y él... fruto seco.

EUG. (A espantarlos voy de aquí).
Hola! qué voces! Qué es esto?
Infames, me han despertado
en lo mejor de mi sueño...

LEAND. Otra vez le da.

EUG. A morir
vais á mis manos, perversos...

JUANA. Huyamos pronto...

PASC. Sí; huyamos...

EUG. Aguardad...

PASC. Que aguarde un negro!

EUG. Vive Dios! si encuentro un palo...

(Todos huyen: Eugenio hace que los sigue; Inés que se ha quedado detrás no puede salir).

ESCENA VII.

EUGENIO.—INES.

EUG. (Esta á interesarme empieza:
probemos...) Ay! la cabeza

se me va... Me pongo malo...
(Cae en una silla fingiendo un desmayo).

INES. Dios mio! perdió el sentido...
Dejarle fuera crueldad...
Eugenio!... Eugenio!... En verdad
que el alma me ha conmovido.
Qué gentil!... Cuán dulcemente
me habló!... ¿Me creeria Juana,
ó... Mas esperanza vana...
Qué lástima!... Está demente!
Mas letargo tan profundo...
Llamaré. No hay nadie aquí?

EUG. Ay!
(Haciendo como que recobra el sentido).

INES. Pero ya vuelve en sí.

EUG. (Esta chica vale un mundo).

INES. Está usted mas aliviado?

EUG. Cuando mas malo estuviera
á la vida me volviera
el verla á usted á mi lado.

INES. (Al corazon me llegó
su acento... Mas por mi hermana
me toma). Es que no soy Juana.

EUG. Ya lo sé.

INES. Pues quién soy yo?

EUG. Inés, que de mi alvedrio
ha venido á ser señora,
la que ya mi pecho adora
con amante desvario.

INES. (Pues! desvario, está claro!
Y yo que le iba creyendo!

EUG. (Se entristece? Ah! ya comprendo...)

INES. (Loco está).

EUG. (Yo me declaro).
Si esa tristeza, Inés mia,
es por saber que á su hermana...
Cuando yo pretendí á Juana

á usted no la conocia.
Ya desengañado de ella
fundo esperanza mejor,
que usté es mas digna de amor
por mas cándida y mas bella.
Y cambiar así es cordura,
pues en el mundo no hay quien
no deje el mal por el bien.

INES. (No: pues esta no es locura).

ESCENA VIII.

MERLIN.—DICHOS.

MERLIN. (Saliendo á la puerta de su jaula).
(Oportuna es la ocasion.
Este el de antes ha de ser...
Él me pidió... Yo he de ver
si le vuelvo la razon.)

INES. Será verdad?
(Sin ver á Merlin).

EUG. Mi demencia
fué finjida.

INES. Qué alegría!

EUG. Mas grande sera la mia
si usted me quiere.

INES. En conciencia
no sé...

EUG. De esa boca hermosa.
espero el fallo ..

INES. En rigor,
como usté es loco de amor
y es locura contagiosa...

MERLIN. (Los dos salieron de quicio).

EUG. Luego me amas?

INES. Dudas eso?

EUG. Deja que en tu mano un beso...
(Le besa la mano).

Ya solo nos falta...

MERLIN. (Poniéndose entre los dos). El juicio.
Pero no se me ha olvidado
que me confesó hace poco
que era loco...

INES. Quién? Él, loco?

MERLIN. Toma! loco rematado.
Aquí solo tiene viento.
(Señalando la frente).

INES. Sí?

MERLIN. Basta que yo lo diga.

INES. (Dios mio! á dudar me obliga:
si en un lúcido momento...)

EUG. Es demente: no hagas caso...

MERLIN. Yo soy el demente, eh? Ya!

EUG. El.

MERLIN. El!

EUG. El!

MERLIN. El lo será!

INES. (Si serán los dos?...)

MERLIN. Me abraso!

EUG. Todos como él han de ser?

MERLIN. Todos en esto convienen:
cuando menos juicio tienen,
mas imaginan tener.

ESCENA IX.

LEANDRITO.—DICHOS.

LEAND. Inesita, venga usted;
su hermana la está buscando.
Ya nos ibamos á ir
cuando de menos la echamos:
al principio nos creimos
que al huir equivocando
la escalera, habria usted

por esa otra bajado;
pero yo dije: y si el loco
al salir la ha echado mano?
Y atrevido como un Cid
aquí en dos brincos me planto.

INES. Con que nos marchamos ya?
(Hay trance mas apurado!
Sin averiguar...)

LEAND. Estraña
turbacion!... ¿Se atrevió acaso...

INES. A nada.

LEAND. Es que si se hubiera
atrevido, yo...

EUG. (Poniéndole la mano en el hombro). Leandro.

LEAND. (Diantre! no le dé otra vez...)
Inesita, vamos, vamos...
No haga usted caso de locos...
(Y es bonita, sí: yo amo
á toda muger que veo:
todas son ángeles...)

MERLIN. Malos
están los tres! Venga acá...
(Coge á Eugenio).

EUG. Suelte pronto.

LEAND. (Por si acaso
la hermanita me deshaucia...)
Tome usted, si gusta, el brazo.

INES. (El loco me ha vuelto el juicio).

LEAND. Vamos?

INES. (Qué remedio? Vamos.

LEAND. Es usted encantadora,
me tiene usted hechizado.
(Vánse los dos).

EUG. Suélteme pronto... Por vida!
Pues no la va requebrando
el otro!...

MERLIN. No he de soltarle

si primero de este frasco
no toma una gota...

EUG Voto!...

MERLIN Agradezca mi cuidado.
de qué está loco?

EUG. De qué?
De amor y de celos.

MERLIN. Malo!
Locura incurable es esa.
Le dejo por deshauciado.

EUG. Piensan que no tengo juicio...
preciso es desengañarlos.
(Vase corriendo por donde se fueron Inés y Leandrito).

ESCENA X.

JUANA.—D. PASCUAL.—MERLIN.

MERLIN. Pero qué legion de locos
hoy á esta casa ha venido?
Y entre todos no hallo uno
que quiera curar, de fijo!

JUANA. Adónde estará mi hermana?

PASC. A buscarla fué Leandrito...

JUANA. Mas ni uno ni otro parecen.

PASC. Adónde se habrán metido?

MERLIN. Ya tenemos otros dos
en campaña... No me han visto.
(Se oculta).

PASC. Diantre! Aquí fué donde Eugenio...
Si vuelve otra vez... Maldito!
Deshacerme la corbata!
Hacer los lentes añicos!
Pero que todo lo doy
por bien empleado digo,
pues es su locura causa
de que halle mi pena alivio,

quedando usted libre de él
y dueña de su alvedrio.
Con que, Juanita adorada,
ya sabe usted cuán sumiso
hace dos años que arrastro
las cadenas de Cupido.
De méritos no haré alarde:
todos saben como visto,
mi figura está presente,
mis años son treinta y cinco...

MERLIN. (Lo menos sesenta tiene).

PASC. Dejo aparte que soy rico...

MERLIN. (Pues no lo dejes aparte,
que es importante el capítulo).

PASC. Y pues por usted, oh Juana,
es por quien yo pierdo el juicio...

MERLIN. (Pues cómo se ha de perder
lo que nunca se ha tenido?

PASC. Y usted puede hacer que cese
este insufrible martirio
de incertidumbre y de amor,
oiga yo el sí apetecido.

JUANA. Veremos.

PASC. Mas sepa yo...

JUANA. No es puñalada de pícaro.
Ahora que libre me veo
del pasado compromiso
con don Eugenio, acaso...
en fin, aunque nada digo,
tenga usté esperanza. (No es
tan malo para marido,
y á falta de otro mejor...)

PASC. Oh felicidad! Deliro
al pensar la que me espera!...
Los dos en un mismo nido,
usted será mi paloma,
yo seré su palomito:

y cuando los dos tengamos
tres ó cuatro pichoncitos...
Tra, la, tra, la,. .
(Bailando de gozo).

MERLIN. Caballero,
(Poniéndosele delante con el frasco en la mano).
quiere usté un poco de juicio?

PASC. Cómo? Qué?

MERLIN. Si quiere usted
un poco de juicio, digo.

PASC. Señor mio, usted me insulta?

MERLIN. Y usted, señora?
(Ofreciendo á Juana el frasco).

JUANA. No he visto
facha mas estravagante.

MERLIN. Mire usted, este frasquito...
(Habla aparte á D. Pascual que no vé entrar á Leandrito).

ESCENA XI.

LEANDRITO.—DICHOS.

LEAND. Pero adónde están ustedes?

JUANA. Y mi hermana?

LEAND. En este sitio
hace un rato la encontré,
y se fué al punto conmigo;
pero al bajar la escalera
alcance nos dió mi primo,
el loco, que iba llamando
al médico á voz en grito,
y allí se quedan los tres
ensartando desatinos,
mientra yo, huyendo su furia,
á buscar á usté he venido.

JUANA. Pues es preciso marcharnos.

LEAND. (Aunque es el rostro mas lindo

de Inés, pues está presente
por la viuda me decido).
Aunque usted, Juanita bella,
mi amor habrá conocido,
sepa que no hallo palabras
con que espresar mi cariño.
Yo he amado mucho! He gastado
mi corazon, porque he sido
tan calavera... Yo mismo
me asusto... Qué! Usted no sabe
las mugeres que he seguido,
las calles que he paseado,
y los billetes que he escrito!
Cansado ya del amor,
presa del negro fastidio,
usted vino á despertar
este corazon dormido.

PASC. Mas qué Merlin, ni qué frasco...
(Hablando todavia con Merlin).
Medrados estamos...

MERLIN. Chito!
Que en este oido me zumba...
(Viendo á Leandrito).

PASC. Algun moscon?

MERLIN. (Volviéndose).
No: un mosquito.

PASC. Leandro es!

LEAND. (Que sigue hablando con Juana).
Mi poca edad?
Diez y seis años cumplidos
tengo, he vivido bastante
y no soy ya ningun chico.

MERLIN. (Llegándose á ofrecerle el frasco).
Pero no le vendrá á usted
mal una gota de juicio.

LEAND. Juicio á mi? Yo soy un hombre!

MERLIN. Usted no es mas que un pollito.

LEAND. Pollo yo? Yo soy un hombre!
He tenido un desafio,
y fumo, y voy al café,
y bebo rom!
MERLIN. Niño, niño...
LEAND. Niño á mí? voto á...
MERLIN. Cuidado
que son graciosos los chicos
que quieren parecer hombres.
PASC. Ja! ja! ja! Es muy divertido.
MERLIN. Pues cuando un hombre machucho,
que pasa de medio siglo,
parecer quiere un muchacho,
¿habrá nada mas ridículo?
LEAND. Ja, ja, ja! Tiene razon.
(Tómate esa).
MERLIN. Ambos vacío
teneis el cerebro, sí:
los dos vais por un camino.
JUANA. Pero, señores, nos vamos?
A la torre de mi tio
tengo que ir hoy á comer,
y vestirme necesito.
Qué hacemos con escuhar
á un demente desatinos?
LEAND. Juanita, cuando usted guste.
MERLIN. (Demente yo? No resisto...)
Pues, doña Juana la loca
(y cuidado que no digo
aquella reina infeliz,
madre del gran Cárlos quinto,)
¿quien puede ser mas demente
que una mujer que marido
quiere tomar viejo y feo,
pisa verde y presumido;
que si veinte la pretenden
á todos veinte dá oidos;

y á nadie puede querer
porque el espejo es su ídolo?
Dementes son todos tres:
ya me canso de sufrirlos,
y sinó quieren tomar
una gota de mi juicio...

PASC. Su juicio nos quiere dar!

MERLIN. No le quieren, eh?

JUANA. Clarito,
no señor.

MERLIN. Pues venga usted,
este cuarto está vacio.

(Coge de improviso á Juana y la encierra en una de las jaulas desocupadas.

JUANA. Ay! que me encierra... Favor!

MERLIN. Usted ahora, amiguito.

(Hace lo mismo con Leandro).

LEAND. Voto á...

MERLIN. Entre pronto... Ya tienen
estos cuartos inquilinos.
Ahora el otro.

(Don Pascual procura huir: Merlin le corta el paso).

Eh! que pensar
escaparse es desvarío.
Quieto!... Voy á echarle el guante...

PASC. Un solo favor le pido
con el sombrero en la mano.

MERLIN. Qué es ello?

PASC. Que con mas mimo
que á los otros dos me trate:
no me estropee el vestido.
¿De dónde va usté á cogerme.

MERLIN. Del pescuezo?

PASC. No: mis picos?
mi corbata!

MERLIN. Bien. ¿Del frac?...

PASC. Me le romperá!

MERLIN. No atino
de donde le he de coger!
(Ah! del pelo).
(Se queda con la peluca en la mano dejando descubierta la calva de don Pascual).
Jesucristo!
Salió la luna!

PASC. Oh, desgracia!

JUANA. Ja, ja, ja! (Desde la jaula).

LEAND. (Lo mismo). Está usted bonito!

MERLIN. Pues al encierro la luna.
(Le encierra en otro cuarto).

PASC. Mi peluca!

JUANA. Demos gritos...
Favor!

LEAND. Socorro!

PASC. Socorro!

MERLIN. Ya está cada uno en su sitio.

ESCENA ÚLTIMA.

INES.—EUGENIO.—EL DOCTOR.—DICHOS.

EUG. Qué alboroto!

DOCTOR. Qué ha pasado
aquí?

MERLIN. Ve usted esos entes?
Todos tres están dementes:
por eso los he encerrado.

DOCTOR. Vive Dios! qué demasía!
Castigare tal accion!

EUG. Eh! tal vez tuvo razon...
No están mal así, á fe mia.

DOCTOR. Abramos... Salgan á fuera...

INES. Abra al suyo cada cual...
(Inés abre á Juana: Eugenio á D. Pascual: el doctor á Leandrito)

EUG. Pero cómo don Pascual

ostenta calva tan fiera?

PASC. Ay! la peluca maldita!

MERLIN. Pues, aquí está la peluca:
miren que cosa tan cuca,
que rubia y que rizadita.

PASC Ya la recobré ¡Dios mio!
(Cogiéndola y poniéndosela).
mi sombrero aquí cayó.

MERLIN. Pues no le hará falta.

PASC. No?

MERLIN. Tendrá en la cabeza frio?
Gorra la peluca es,
y nadie, á lo que yo infiero,
lleva gorra con sombrero:
el sombrero sobra, pues.

JUANA. Pero, señores, nos vamos?

INES. Una noticia he de darte
primero, y has de alegrarte.

JUANA. Una noticia?... Sepamos.

INES. Te causará admiracion.

JUANA. Bien: dilo pronto. ¿A qué viene ..

INES. Pues don Eugenio tiene
cabales juicio y razon.

LEAND. Nadie á creerlo me obliga.

PASC. Sí: mis lentes...

JUANA. Bah! tú sueñas.

INES. En no creerlo te empeñas?
Pues que el médico lo diga.

DOCTOR. Es cierto: en su inteligencia
no hay estravio ni daño.

JUANA. Pues qué es esto?

EUG. Un desengaño.
Yo me finjí, en connivencia
con el médico, demente,
poniendo á prueba el amor
de usted, señora; y mi error
al momento ví patente.

Esta mi locura es,
y con ella nada pierdo:
Juana me engañaba cuerdo,
y loco me quiso Inés.

JUANA. Cómo? eso hay?

EUG. (A Inés). Por favor,
confirme usted.

INES. Es verdad.

EUG. Y si á mi felicidad
no se opone su tutor...

JUANA. (Me ahoga el despecho). El tio
no creo que ha de oponerse.
Pero usted puede volverse
loco otra vez.

EUG. No: lo fio.

MERLIN. Pues no hay mucho que fiar,
y ya mi paciencia apura:
harta prueba es de locura
la de quererse casar.
Porque es muy niña es modesta,
(Señalando á Inés).
luego las tienta el demonio:
todas quieren matrimonio,
pero despues es la fiesta!

EUG. Mil gracias por el aviso:
matrimonio es lazo eterno;
cuando es malo es el infierno,
cuando es bueno el paraiso.
Y aquel que con reflexion
examinarle pretende
halla que todo depende,
del hacer buena eleccion.
Yo no sé si lo lograré;
mas resuelto y confiado,
cierro los ojos, y al vado:
quien mas mira, menos vé.

MERLIN. Es valiente como un Cid!

INES. No te arrepentirás, no.
EUG. Así lo espero.
PASC. (A Juana). Ahora yo...
JUANA. En Madrid...
LEAND. }
PASC } Pues á Madrid.
MERLIN. A Madrid se van resueltos,
hacen bien, allí no hay pocos...
que, al fin, son menos los locos
encerrados, que los sueltos.

FIN.

Memorias de Juan García.
Un enemigo oculto.
Trampas inocentes.
La ceniza en la frente.
Un matrimonio á la moda.
La voluntad del difunto.
Caprichos de la fortuna.
Embajador y hechicero.
Mauricio el republicano.
A quien Dios no le da hijos...!
La nueva Pata de Cabra.
A un tiempo amor y fortuna.
El oficialito.
Ataque y defensa.
Ginesillo el aturdido.
Achaques del siglo actual.
Un hidalgo aragonés.
Un verdadero hombre de bien.
La esclava de su galan.
Pecado y expiacion.
Fortuna te dé Dios, hijo!
No se venga quien bien ama.
La estudiantina.
La escala de la fortuna.
Amor con amor se paga.
Capas y sompreros.
Ardides dobles de amor.
El buen Santiago.
Ya es tarde!
Un cuarto con dos alcobas.
Lo que es el mundo!
Todo se queda en casa.
Desde Toledo á Madrid.
El Rey de los primos.
La caverna invisible.
Quien bien te quiera te hará llorar.
Marica-enreda.
Flaquezas y desengaños.
La amistad ó las tres épocas.
El Diablo las carga.

EN DOS ACTOS.

Desdichas de Timoteo.
La luna de miel.
Ciento como hay muchos.
Cornélio Nepote.
Los pretendientes del dia.
Los dos amores.
Deudas del alma.
Pipo, ó el Príncipe de Montecresta.
Las diez de la noche.
El congreso de gitanos.
El preceptor y su mujer.
La ley sálica.
Un casamiento por hambre.
Antes que todo el honor.
¡Un divorcio!
La hija del misterio.
Las cucas.
Gerónimo el albañil.
María y Felipe.

EN UN ACTO.

La señora de Mendoza?
De fuera vendrá...
Juan el tornero.
La doctora en travesuras.
Un milagro del misterio.
La mula de mi doctor.
A los piés de V., señora.
Remedio para una quiebra.
El sistema de Felipa.
El sistema de Felipe.
La mujer de dos maridos.
Ladron y verdugo.
La astucia rompe cerrojos.
Un viaje alrededor de mi mujer.
Un viaje alrededor de mi marido.
El marido universal.
Un sentenciado á muerte.
No se hizo la miel...
Los preciosos rídiculos.
Lo que al negro del sermon.
La union carlo-polaca.
Pepiya la aguardentera.
¡¡Ingleses!!
Un fusil del dos de Mayo.
Cuerdos y locos.
Pst... Pst.
Entre Scila y Caribdis.
Al que no quiere caldo.
La piel del diablo.
Si buenas ínsulas me dan...
El perro rabioso.
De qué?
La herencia de mi tia.
La capa de Josef.
Alí-Ben-Salé-Abul-Tarif.
Los apuros de un guindilla.
El sacristan del Escorial.
El sol de la libertad, *loa*.
Amarse y aborrecerse.
Trece á la mesa.
Dos casamientos ocultos.
Cinco piés y tres pulgadas.
A la córte á pretender.
Con el santo y la limosna.
De potencia á potencia.
Las avispas.
El aguador y el misántropo.
Acertar por carambola.
El rey por fuerza.
Las obras de Quevedo.
Un protector del bello sexo.
No siempre lo bueno es bueno.
Huyendo del peregil.
El chal verde.
El don del cielo.
La esperanza de la patria, *loa*.
Alza y baja.
Cero y van dos.
Por poderes.
Una apuesta.
¿Cuál de los tres es el tio?
La eleccion de un diputado.
La banda de capitan.
Por un loro!
Simon Terranova.
Las dos carteras.
Malas tentaciones.
Dos en uno.
No hay que tentar al diablo.
Una en salada de pollos.
Una Actriz.
Dós á dos.
El tio Zaratan.
Los tres ramilletes.
El corazon de un bandido.
Treinta dias despues.
Cenar á tambor batiente.
Las jerobas.
Los dos amigos y el dote.
Los dos compadres.

No mas secreto.
Manolito Gazquez.
Percances de un apellido.
Clases pasivas.
Infantes improvisados.
Por amor y por dinero.
¡Estrupicios por amor!
Mi media naranja.
Un ente singular!
Juan el perdio.
De casta le viene al galgo.
¡No hay felicidad completa!
El Vizconde Bartolo.
Otro perro del hortelano.
No hay chanzas con el amor.
¡Un bofeton!... y soy dichosa!
El premio de la virtud.
Sombra fantasma y mujer.
Cuerpo y sombra.
Un angel tutelar.
El turron de Noche-buena.
La casa deshabitada.
Un contrabando.
El retratista.
Un año en quince minutos.
¡Un cabello!
Como usted quiera.

3 0112 115885516

ZARZUELAS CON SUS PARTITURAS A TODA ORQUESTA.

Concha!
Diego Corrientes.
El Padre Cobos.
Una aventura en Marruecos.
Hay dé ó el secreto.
El Tren de escala.
Aventura de un cantante.
La estrella de Madrid.
Don Simplicio Bobadilla.
El Duende.
El Duende, segunda parte.
Las señas del Archiduque.
Colegialas y soldados.
Tramoya.
Gloria y peluca.
Palo de ciego.
Tribulaciones.
El campamento.
Por seguir á una mujer.
Buenas noches, señor don Simon.
Misterios de bastidores.
El marido de la mujer de don Blas.
Salvador y Salvadora.
¡Diez mil duros!
Los dos Venturas.
De este mundo al otro.
El sacristan de San Lorenzo.
El alma en pena.
La flor dél valle.
La hechicera.
El novio pasado por agua.
La venganza de Alifonso.
El suicidio de Rosa.
La Pradera del Canal.
La Noche-buena.
Una tarde de toros.
Partitura del Duende, para piano y canto.

ADVERTENCIAS.

La Direccion se halla establecida en Salamanca, desde donde se ser-servirán los pedidos que se hagan.

Pidiendo ejemplares á la Direccion se hace una rebaja proporcionada á la importancia del pedido.